

El espacio como encuentro de sentido e identidad

Adriana Fernandez Vecchi

Resumen

El presente trabajo intenta poner de relieve cómo desde la lógica popular simbólica el espacio recuperado y la dimensión espacial en general, abren al sentido e identidad que dimensiona la historia.

El espacio como encuentro de sentido e identidad

La memoria, la insistencia en los valores como resistencia a lo ajeno y la gestión como ejercicio democrático y sociocultural es un factor que está orientado hacia las instituciones y su entorno. La construcción de redes de solidaridad para fundar propuestas sustentables con el deseo de la cura frente a la fuerte potenciación del individualismo, y el capitalismo. Ello implica la articulación con los pares, comunidades de aprendizajes, construcción de redes, de intercambios, de producción compartida. Estos factores son imprescindibles para tener palabra y pensamiento, voz y acción, comprometida desde las oportunidades de este presente y así movilizarse hacia una sociedad y cultura alternativa al modelo dominante. Se debe no sólo ser capaces de transformarse sino de convocar a otros a esta tarea mudar a otro mundo, es la hora de la transformación ética-

Esos Espacios para la Memoria, desde donde emerge una comunicación popular, no son visualizados por los circuitos tradicionales La lógica popular no opera a la manera de las ciencias, sino que pretende por medio de la negación liberar todas las posibilidades o mantener la posibilidad de las posibilidades. Este pensamiento, por lo tanto, opera desde el área emocional, donde los contenidos no denotan, sino que se tornan disponibles, mueren los objetos, nace el símbolo. Así se crea el espacio propiciatorio de sentido. Se produce un encuentro que deja una huella de verdad y justicia

En primer lugar, cabe aclarar un marco desde donde comprender los espacios como resistencia e insistencia y no como meros espacios- objetos

La segunda cuestión a dilucidar es por qué los espacios para la memoria son emergentes de sentido. La respuesta emana de su vinculación con la noción de símbolo

A) Marco comprensivo

La vida diaria es un tejido de relaciones y representaciones que nos aferra a lo existente de múltiples maneras y supone un horizonte más allá de lo dado. Entonces ¿desde donde comprender el espacio no como lugar o bien, como espacio-objeto sino

como espacio para la memoria que supone empoderamiento de la insistencia en valores para la verdad y justicia?

Cabe alertar sobre una dinámica de lo social que se articula sobre la base de deseos y proyectos que se entretajan en el plano de lo simbólico. Se nos revela de este modo un marco de representaciones, de relaciones en virtud de las cuales reconocemos significaciones y significantes que delimitan no sólo las actividades sino esquemas mentales o mundos culturales.

El significado es el factor operativo a través de evaluaciones y valoraciones de un grupo social. Lo encontramos expresado en prácticas discursivas las cuales representan las valoraciones de sentido. El núcleo profundo de lo social lo encontramos en las imágenes y símbolos por los cuales un grupo logra una unidad de identidad y expresa su adaptación a la realidad, a otros grupos, a la historia.

Lo simbólico no se puede aclarar por una descripción inmediata, sino que hay que hacer una interpretación. Los fenómenos, en tanto que significantes, accesibles directamente a la descripción inmediata son síntomas que deben ser analizados. Así un espacio lugar o espacio-objeto lo podemos describir con elementos denotativos. Sin embargo, en el plano de lo social, lo imaginado, constituye el fondo cultural donde se oculta el deseo y la voluntad de un modo de ser que alimentan las apreciaciones y reacciones espontáneas.

Estas consideraciones nos llevan a afirmar que los marcos significativos y la imaginación expresan el poder creacional de una sociedad. En consecuencia, sólo es posible comprender una sociedad a partir de un factor unificante que proporcione un contenido significativo y lo articule en las estructuras simbólicas. Este sentido aquello que aparece en ella no sigue sólo lo percibido, sino que se puede caracterizar como aquello que confiere un orden de significación y es creación soberana. Todo lo que se presenta en el mundo social está articulado a lo simbólico que es el sentido creativo que una comunidad construye para ser soberana.

B) El símbolo y el espacio

El horizonte interpretativo desde donde realizamos el análisis se basa en elementos imprevisibles e irreductible a un marco historiográfico construida por los poderes hegemónicos. Mas bien, se sostiene en contenidos simbólicos actores de la historia, puesto que, la carga semántica que trae consigo esta perspectiva para explicar la

formación de un movimiento social que se empodera en torno a los espacios, no se reduce a factores empíricos o a constataciones a partir de documentos. Es entonces, una tarea hermenéutica como posibilidad real, aunque inasible. Es decir, por un lado, la historia popular con su presencia ha marcado un proceso identificatorio que irrumpe en el espacio político como un acontecimiento inédito para la Argentina; por otro lado, se conserva también la continuidad de los símbolos que se fueron preservando mediatizados por la resistencia e insistencia en el despliegue del imaginario social. Es decir, los vínculos sociales provienen de una determinación históricamente abierta, indicadora de una cultura y de una línea interpretativa que invierte la mirada de análisis: ya no es desde la voluntad o desde una descripción, sino a partir de los símbolos del imaginario donde las estructuras edilicias, o cualquier objeto empírico, se convierte en mediador de los grupos sociales. La mediación es posible porque ese espacio objeto permanece en estado de latencia hasta que no sea reconocido por la sociedad. Esto le quita la unilateralidad al análisis ya que quien gesta el movimiento o reconocimiento del espacio-objeto es gestado a la vez. En consecuencia, se produce la desarticulación de los roles de receptores y emisores del mensaje político. En esto precisamente estriba el sentido de los discursos para la memoria y de los espacios para la memoria que, a la vez, constituyen una peculiar forma de apropiación de espacios culturales y de empoderamiento. Los procesos identificatorios van acompañados de prácticas de poder que se instalan en la trama social generando formas organizativas y de participación. Los espacios son los remolinos donde se agrupan las comunidades con la esperanza de establecer en ellos, ya recuperados para el pueblo, el hogar de producción de memoria para la verdad y justicia. Pero el nudo axial de esto se encuentra en la carga significativa que adquiere la palabra “espacio” y “pueblo”. Una interpretación que no contemple la carga simbólica de los imaginarios se monta sobre una historia universal que se sustrae a la diferencia. Sólo una historia que reconoce al símbolo (symbolon) - que como su mismo nombre griego lo sugiere aquello que otorga identidad en la diferencia-, puede “oír” y responder a las exigencias de ser testigo y testimonio de los acontecimientos. Se trata de superar un criterio epistemológico, el monólogo tautológico, para operar como intérpretes legítimos de una realidad plurívoca, que no supone un relativismo sino el reconocimiento de las diferencias en búsqueda de lo común y universal, sin caer en dogmatismos. En este sentido, es posible relacionarse con el pasado comprensivamente liberando, desde la memoria (experiencias acumuladas), energía de innovación. Como dice Paul Ricoeur, la memoria señala un horizonte de expectativas que hacen del tiempo de la esperanza una construcción inteligente, y no

meramente voluntarística, pero una construcción, al mismo tiempo histórica, y no meramente de racionalismo desmemoriado. De este modo, los espacios para la memoria permiten:

- a. *Comprender los hechos y subsumirlos a las representaciones simbólicas de los imaginarios.*
- b. *Interpretar la cultura como resistencia frente a otros proyectos civilizatorios destinada a insistir en lo propio.*
- c. *Descubrir en la gesta de las relaciones comunitaria una alternativa de construcción histórica de sentido*

Esto pone de relieve lazos sociales de pertenencia a una fuerza real, verificable en la masividad de sus manifestaciones. Evocar esos “lazos”, esencialmente invisibles, es aludir a la carga simbólica de los grupos implicados. El espacio está en relación con lo vincular, es decir, con la carga semántica del imaginario social. Por lo tanto, el espacio-objeto es espacio para la memoria no es simplemente análisis semiológico, sino que es también historia y creación cultural. Ese espacio entonces, no es una superficie de contacto, sino que se desprende de él un conjunto de prácticas que definen una producción de comprensión histórica de insistencia en los valores de verdad y justicia. Y no surge azarosamente, sino que se perfila según los sujetos portadores de ese sentido y de lucha, y según el lugar en que se manifiesta que pasa de ser un espacio-objeto a un espacio para la memoria. Es como si desde su génesis se lo estuviera acunando como forma de resistencia para que surja un determinado sentido. Así entonces, los actores sociales relacionados en esas prácticas se articulan de alguna manera con instancias simbólicas de insistencia y convocan a un relato histórico de verdad. Si un determinado sentido se instala en la sociedad significa que se ha empoderado. Hay una complicidad entre un momento histórico determinado, el empoderamiento y el espacio, así se definen según las necesidades de significación de la conciencia popular dentro de un proyecto histórico.

Conclusión

Las formas de apropiación de los espacios-objetos en espacios para la memoria constituyen:

- a. *identidades sociales que se constituyen de acuerdo al caudal simbólico*
- b. *que las representaciones simbólicas del imaginario social se definen en la política entendida como resistencia e insistencia en lo propio.*
- c. *Que los espacios para la memoria son absorbidos por la comunidad en tanto ésta ve en ese espacio recuperado una especial significación ligada a los sentidos del pueblo.*
- d. *Las prácticas de empoderamiento popular que desarticulan lo establecido y se cristalizan en un significante dejan su cicatriz en los espacios y construyen historia.*